

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa
Fotomecánica: DIA
Fotocomposición: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN RONDA. EL CORTE 4, CALLE JOSE MARIA HOLGADO 17

PEDRO J. AGUAYO DE HOYOS
FRANCISCO CARRION MENDEZ
ANDRES M. ADROHER AUROUX
RAFAEL LOBATO MONCAYO

Conocida la importancia arqueológica del casco antiguo de la ciudad de Ronda, constatada en excavaciones realizadas con anterioridad por el trámite de urgencia, y debido a la construcción de un nuevo edificio sito en la calle José María Holgado 17, un equipo formado por Pedro Aguayo, como director, y Rafael Lobato, Francisco Carrión y Andrés Adroher, como directores técnicos, solucionados los trámites legalmente establecidos por la administración autonómica, procedió a realizar una excavación de urgencia en dicho solar.

Esta excavación se inició el día 6 de agosto de 1986 terminando el 17 de septiembre. Se planteó un corte, cuyas dimensiones en principio fueron de 3,50 x 4,00 m., en una zona central del solar en la que afloraban ya algunas construcciones y alejado de una aljibe y de los muros maestros de la casa.

Iniciado el trabajo de excavación propiamente dicho se establecieron sectores en el corte planteado, siguiendo un eje de coordenadas este-sureste y oeste-noroeste, que lo divide por la mitad. El primer sector, el A, corresponde a la zona más occidental, en tanto que el B, a la oriental.

Debido a la complejidad de los niveles arqueológicos detectada en anteriores experiencias de excavación en el mismo casco, en lugares cercanos, planteamos la necesidad de establecer sectores que serían rebajados alternativamente para permitirnos controlar debidamente los materiales y estructuras que fuesen localizadas.

Así pues, procedimos a ir levantando alzadas artificiales de 20 en 20 cm., que afectaban a todo el corte, hasta alcanzar la profundidad de -1,60 m., donde nos detuvimos al considerar que nos encontrábamos en niveles «in situ».

Estas primeras alzadas ofrecían una mezcla en el material, con secuencia de las continuas remociones que desde época romana se han venido realizando en la zona. Este material se compone de numerosos trozos de elementos de construcción (tégulas, ladrillos de distintas épocas, etc.), asociados a numerosos fragmentos cerámicos de época protohistórica, romana y medieval, llegando a aparecer algunos fragmentos claramente prehistóricos.

A partir de este momento viendo que se producía un cambio en la textura de la tierra y en los materiales, procedimos a diferenciar cada nivel, separando los materiales correspondientes. A

menos 1,75 m. se observaba claramente un cambio en la coloración de la tierra, constatándose la presencia de los primeros niveles ibéricos, caracterizados por una tierra de textura compacta y de color amarronado. Los materiales más significativos consisten en fragmentos cerámicos con decoraciones típicamente ibéricas, entre los que resaltamos los pertenecientes a platos y ánforas.

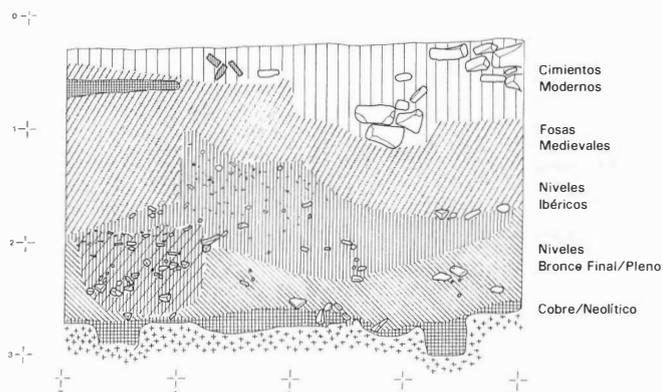
Desde este momento se decidió excavar los niveles previos a lo ibérico, salvaguardando estos últimos, para una vez aislados en todo el corte proceder a su estudio. Esta labor se vio complicada en muchas ocasiones por la presencia de numerosas fosas que rompían los estratos verticalmente. De entre ellas pueden destacarse, hacia el sureste (SW), una fosa romana, en tanto que en el perfil opuesto se observaba la presencia de un pozo ciego que rompía todos los niveles arqueológicos, alcanzando la roca virgen, siendo ésta de época romana.

Bajo los niveles protohistóricos, pudimos constatar la presencia de numerosos fragmentos cerámicos realizados a mano, que indicaban claramente la existencia de niveles de época prehistórica, iniciándose en el Bronce Final, de los que destacamos varios fragmentos pertenecientes a un vaso bruñido en color negro con esgrafiado en motivos geométricos y relleno de pasta roja.

Lám. 1. Excavaciones C/ José M.ª Holgado núm. 17 - Ronda (Málaga).

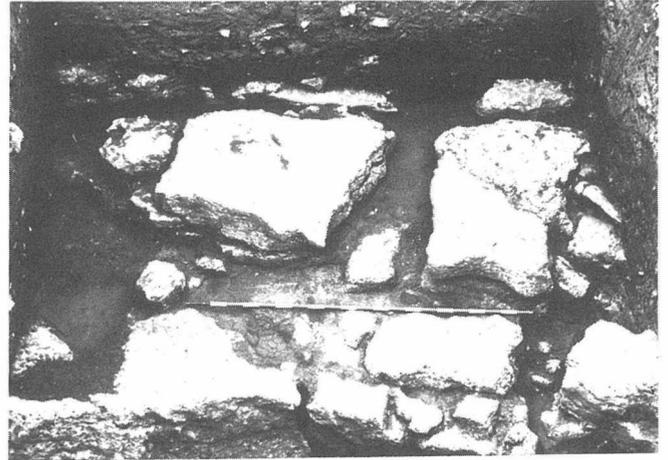


Fig. 1 Ronda J. M. Holgado' 86. Perfil norte





Lám. II. Excavaciones C/ José M.ª Holgado núm. 17 - Ronda (Málaga).



Lám. III. Excavaciones C/ José M.ª Holgado núm. 17 - Ronda (Málaga).

Siguiendo hacia abajo y en niveles del Bronce Pleno, se localizó una pequeña estructura constructiva, consistente en un muro de trazado recto que sólo conservaba una hilera de piedras trabadas con barro compacto y con el cual se relacionaban fragmentos cerámicos de este momento así como materiales de construcción (cañizo, adobe amarillento, etc.). Asimismo se relaciona restos de carbón y cerámica que denotan actividades domésticas (una cazuela, que contenía en su interior restos de huesos de animales, así como cinco fragmentos de lascas de sílex).

Por debajo de este nivel y en estratos también del Bronce se ha individualizado una zona dedicada a actividades domésticas relacionadas con molienda de trigo, e igualmente un pequeño taller para la elaboración de útiles pulimentados. Entre los materiales procedentes de este nivel se apreciaron algunos fragmentos de la Edad del Cobre (fuentes de labio engrosado, y cerámica campaniforme) mezclados con el resto, sin que se apreciara un cambio significativo en la textura y estructura del nivel.

Inmediatamente después aparecía una tierra rojiza que descan-

saba directamente sobre la roca virgen que está muy diaclasada y erosionada. Estos niveles, muy alterados, proporcionaron algunos fragmentos cerámicos e industria de sílex de época neolítica; sin embargo, no puede afirmarse la existencia de niveles arqueológicos propiamente neolíticos (Fig. 1).

Posteriormente el corte fue ampliado dos metros en dirección norte. En esta ampliación observamos la misma disposición de los niveles arqueológicos ya descritos. Destaquemos tan solo la presencia de numerosos fragmentos cerámicos pertenecientes a ataifores de época árabe.

Para finalizar queremos agradecer las facilidades que nos ofreció en todo momento D. José Arnal, propietario del solar; asimismo al Excmo. Ayuntamiento de Ronda, por el continuo interés que mostró en nuestro trabajo, y a los trabajadores rondeños que participaron en el mismo. Agradecemos a la srta. Heike Stahlhut, estudiante de la Universidad de Colonia que se incorporó a nuestro equipo de trabajo.